



## El español en Europa

**E**L ministro José Montilla utilizó ayer por primera vez el catalán en un consejo de ministros de la Unión Europea tras los acuerdos comunitarios que permiten utilizar las lenguas minoritarias en ciertas condiciones incluso en las instituciones ejecutivas. Y lo hizo para defender el castellano: «hoy toca hablar en catalán y defender el castellano», dijo el titular de Industria al intervenir en una reunión sobre el futuro sistema comunitario de registro, evaluación y autorización de químicos. Montilla quiso dejar claro que en España existen, además del español, otras lenguas oficiales y que «todos los que usan estas lenguas hablan español».

Esta defensa de la lengua española resultaba absolutamente pertinente después de que la Comisión Europea anunciase su intención de reducir drásticamente el número de traductores de español. El director general de Traducción de la Comisión, el finlandés Karl-Johan Lönnroth, había dado a entender que se disponía a acometer dicha medida después de asegurar que el español es una lengua hablada apenas por treinta millones de españoles en España. Montilla ha salido al paso de este «error que sólo se puede calificar de injusticia histórica» y ha recordado «la vitalidad y relevancia» de

una lengua hablada por más de 400 millones de personas en el mundo. Felizmente, la Comisión ha desmentido ya que vaya a tomar tan absurdas medidas de recorte, por lo que la amenaza no se ha consumado esta vez.

El pasado marzo, la Comisión Europea ya intentó restringir al francés, el inglés y el alemán la interpretación de parte de las ruedas de prensa de sus comisarios, y tuvo que desistir de ello después de recibir protestas formales de España y de Italia. Pese a ello, y a que por entonces Rodríguez Zapatero y Durao Barroso llegaron a proyectar un acto de desagravio al castellano en el Instituto Cervantes de Bruselas que nunca se llegó a celebrar, el Gobierno español, presionado por sus socios minoritarios, ha consumido sus energías en defender el derecho a la utilización de las lenguas periféricas. Sin embargo, no debió descuidar la defensa del español, que está amenazado por la lógica de la ampliación de la UE a 25, que ha convertido las instituciones europeas en entes habélicos que requieren una racionalización. Una racionalización sin duda deseable pero que en todo caso habrá de producirse sin perder de vista la lógica de la situación.